

THOMAS JEFFERSON. PRIMER PROMOTOR DE LA LENGUA Y LA CULTURA HISPÁNICAS EN LOS ESTADOS UNIDOS

LUIS ALBERTO AMBROGGIO

Figuras como Thomas Jefferson, Mahatma Gandhi, Cervantes son genios que le pertenecen a la humanidad entera, aunque hayan brillado dentro de una geografía, un tiempo y un espacio determinados. Superan su lugar de origen y se adelantan a los tiempos; son profetas, líderes, patriotas universales, seres inmortales. Su genialidad polifacética permite valorarlos desde muchos puntos de vista, sin ser necesariamente perfectos en todos sus aspectos. No se puede confundir genio con perfección.¹

Thomas Jefferson (nacido en Shadwell, Virginia, en el año 1743), llamado el sabio de Monticello, es una de las figuras más fascinantes de la historia, y uno de los Padres Fundadores de los Estados Unidos de América. Hombre de la Ilustración, su genio encarna múltiples facetas, desde una inagotable avidez intelectual reflejada en su dominio de múltiples campos del saber, o su natural predisposición para el aprendizaje de idiomas, hasta su talento como inventor

¹ Aclaro que en este ensayo he acudido a las fuentes de información provistas en los volúmenes *The Road to Monticello*, *The Life and Mind of Thomas Jefferson* de Kevin J. Hayes (Oxford University Press, 2008); *The Life and selected writings of Thomas Jefferson*, editado por Adrienne Koch y William Peden, New York: The Modern Library, 1998, entre otros documentos y biografías de Thomas Jefferson consultados. Por lo general he realizado personalmente las traducciones al español de todos los textos, cuyas versiones aparecen originalmente en inglés en los lugares bibliográficos citados a lo largo de este trabajo.

y arquitecto, como lo detalla minuciosamente Alf J. Mapp, Jr. en sus obras *Thomas Jefferson: A Strange Case of Mistaken Identity* y *Thomas Jefferson: Passionate Pilgrim*.² Fue el principal redactor de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, o *The Unanimous Declaration of the Thirteen United States of America* (1776), que proclama como principios rectores de la primera democracia del mundo moderno a la libertad de expresión y de religión, entre otros derechos humanos.

Repasando un poco de historia, Thomas Jefferson, considerado como filósofo de la libertad y apóstol en la Era de la Razón, justificó la rebelión por las transgresiones del rey Jorge III contra los derechos reconocidos a los ciudadanos por la constitución no escrita de Gran Bretaña, algo que pudo haberse basado en la postura del jesuita español Juan de Mariana (*De Rege et Regis Institutione*), cuyo libro *Historia de España* aparece en el catálogo de la Biblioteca de Jefferson elaborado por E. Millicent Sowerby. Su defensa de la democracia, de la igualdad, del derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos y del derecho natural de los hombres “a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”³ ha marcado los ideales, aunque no siempre la historia posterior, de los Estados Unidos. Es importante notar que si bien idealizaba al pequeño propietario agricultor independiente, Thomas Jefferson pertenecía a la aristocracia de grandes hacendados del Sur, posición que había completado con muchos estudios, recibiendo de abogado. Sus inquietudes intelectuales lo acercaron a la filosofía de la Ilustración y a las ideas liberales, con una erudición literaria excepcional.

Al perder Thomas Jefferson las elecciones presidenciales en 1796 frente al federalista John Adams, a causa de una disposición constitucional luego derogada, se convirtió en vicepresidente por ser el segundo candidato más votado (1797-1801). Finalmente, ganó las elecciones en 1800 y 1804, constituyéndose en el tercer presidente de los Estados Unidos, con dos mandatos consecutivos, entre 1801 y 1809. Me permito citar el primer párrafo de su discurso inaugural al

² Lanham: Madison Books, 1987 y Lanham: Madison Books, 1993, respectivamente.

³ Palabras escritas por Jefferson para la Declaración de la Independencia. Ver el análisis del Dr. John C. Munday Jr., en su artículo “Life, Liberty, and the Pursuit of Happiness” en <http://www.avantrex.com/essay/freetalk.html>.

hacerse cargo de la presidencia, con la esperanza de que sea repetido y practicado por los dirigentes políticos de todas las naciones de nuestro planeta:

Justicia igual y exacta para todos los seres humanos, de cualquier estado o persuasión, religiosa o política; paz, comercio y amistad honesta con todas las naciones, sin caer en alianzas perjudiciales con ninguna; protección a los plenos derechos de los gobiernos de los Estados, como las administraciones más adecuadas a nuestros intereses domésticos [...]; preservación del Gobierno General en todo su vigor constitucional, como áncora de nuestra paz interior y seguridad internacional.⁴

Lo más relevante de sus dos mandatos fue la consolidación de la delegación de funciones entre los poderes constitucionales, según la cual el gobierno federal estaría a cargo de las áreas de defensa y de política exterior, dejando a los Estados una amplia autonomía en política interior. Así puso en práctica, una vez más, sus convicciones filosóficas sobre la necesidad de limitar el poder para salvaguardar la libertad.

Jefferson demostró una excepcional visión en su filosofía y en su praxis política en general, pero especialmente en un aspecto menos conocido al que quiero referirme aquí: su aprendizaje, defensa y promoción del idioma español, que reconocía como la lengua en que está escrita gran parte de la historia de América (Carta a Thomas Mann Randolph). Resulta particularmente relevante reparar hoy en este aspecto del legado histórico del creador de la Declaración de la Independencia y arquitecto de los principios fundamentales que conforman la base constitucional de los Estados Unidos. Estableció, con su comportamiento en este asunto, un ejemplo personal y de estadista que continúa iluminándonos en estos tiempos en que todavía lamentamos actitudes xenofóbicas, basadas en el antagonismo histórico entre las culturas anglo sajona e hispana, como las sostenidas por los proponentes del “English only” y otras posturas aún más extremas.

⁴ Cfr. “First Inaugural Address” en *Thomas Jefferson: Writings, Autobiography, Notes on the State of Virginia, Public and Private Papers, Addresses*, Merrill D. Peterson (Editor), (New York: Library of America, 1984), 492-496.

Sin desconocer o menospreciar su familiaridad con otros idiomas y sus obras literarias, el foco principal de nuestra concentración y énfasis en este ensayo historiográfico es recoger datos concretos e históricos que, a lo largo de la multifacética vida de Thomas Jefferson como hacendado, estudiante, profesional, pensador, inventor, diplomático, dirigente político, fundador de Universidades, ilustran de una manera fehaciente su defensa y promoción del español y la cultura hispánica.

Thomas Jefferson y el idioma español

Adelantándose a los tiempos, Jefferson valoró la historia hispana de los Estados Unidos, y manifestó su aprecio e interés por la promoción del idioma español, reconociendo su importancia cultural y geopolítica. Convencido de la relevancia de los idiomas en general para comprender, familiarizarse y ser sensible a las diversas idiosincrasias nacionales,⁵ Jefferson practicaba lo que predicaba, al aprender por lo menos seis idiomas con un nivel variado de fluidez. Políglota y lector asiduo, frecuentaba —en sus versiones originales y traducciones— a los clásicos greco-latinos y árabes, así como también las creaciones literarias y filosóficas francesas e inglesas (incluidos autores escoceses y galeses). Su interés y familiaridad con el español, si bien inicialmente rudimentaria, data de mucho antes de 1784, pues ya en 1775 fue tema de un comentario a John Duane en un encuentro, que éste transmitió a su vez a John Adams: “Él [Jefferson] ha aprendido francés, italiano, español y quiere aprender alemán”.⁶ Jefferson defendía, además, la importancia del aprendizaje temprano de los idiomas (entre los que menciona al español).⁷

⁵ “have long considered the filiation of languages as the best proof we can ever obtain of the filiation of nations”. —To John S. Vater. V, To John S. Vater. v, 599. (M., 1812.) 4459 (*Cyclopedia*, 474).

⁶ John Adams, *Diary and Autobiography of John Adams*, ed. L.H. Butterfield et al., 4 vols (Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University Press, 1961) 2:218.

⁷ “In general, I am of opinion, that till the age of about sixteen, we are best employed on languages: Latin, Greek, French, and Spanish (...) I think Greek the least useful”. —To J. W. Eppes. ii, 192. (*Cyclopedia* P., 1787.)

Este aprendizaje muy posiblemente se ubique entonces en sus años universitarios. Así lo sostiene su biógrafo B. L. Rayner al afirmar que Jefferson aprendió el español durante sus estudios en el Colegio William and Mary de Williamsburg, donde se graduó con los más altos honores, lo que estaría refrendado por lo que le informa el mismo Jefferson a Joseph Delaplaine en su carta fechada el 12 de Abril de 1817.⁸

Esto implica que tal aprendizaje tuvo lugar mucho más de una década antes del viaje en el *Ceres*, en julio de 1784, en cumplimiento de su cargo y misión como ministro plenipotenciario en París, durante cuya travesía de diecinueve días, según describe John Quincy Adams en sus memorias⁹ basadas en anotaciones que hizo luego de una cena con Jefferson en 1804, éste habría aprendido el español con un libro de gramática española y una copia del *Don Quijote* que le había prestado Cabot. Esta es literalmente la anotación de John Quincy Adams en su diario:

Con respecto al español, le resultaba tan fácil que lo aprendió con la ayuda de un *Don Quijote* que le prestara el señor Cabot, y una gramática, durante un viaje a Europa, en el cual solo estuvo diecinueve días en el mar. Pero el señor Jefferson cuenta historias ampliadas....

En realidad, cuando Jefferson le devuelve y agradece a Cabot los dos volúmenes prestados del *Don Quijote*, le escribe:

Le envío al Sr. Tracy para que le sea devuelta a Ud. la copia del *Don Quijote* que Ud. tan graciosamente me prestara: por lo que la devuelvo muy agradecido. Los vientos han sido tan propicios que me dieron la oportunidad de leer el volumen primero. Esto por ahora me ha permitido superar las dificultades con el idioma de manera que a mi arribo podré completar [su lectura] con placer. Descubrí que fue un modo muy ventajoso de aprovechar mi tiempo".¹⁰

Además es altamente significativo cómo Jefferson trabajó asiduamente para inculcar –con la pasión típica de su personalidad– su

⁸ *Life*: 1998, p. 621.

⁹ John Quincy Adams, *Memoirs of John Quincy Adams* (Philadelphia: J.B. Lippincott & Co., 1874), 1:317.

¹⁰ Carta de Jefferson al señor Cabot, Julio 24, 1784, *Papers*, 27: 739-740.

postura y visión sobre el idioma español a su familia inmediata y círculo de influencia. En una carta del 15 de octubre de 1785 a J. Bannister Junior incluye el aprendizaje del idioma español como una de las materias requeridas, al responder a la pregunta sobre las materias de una educación norteamericana útil [*What are the objects of a useful American education?*].¹¹

Nada más ni nada menos que esa novela clave de la lengua castellana y del canon universal, el *Don Quijote*, se constituyó en el libro básico para el aprendizaje del español, no solo de Jefferson personalmente, sino también de sus hijas. Con este propósito, en 1783 le dio una copia a su hija mayor Martha Jefferson Randolph, y fue también el texto que otra de sus hijas, Mary Jefferson Eppes, utilizó para el estudio del español. En una carta a su tía, Elizabeth Eppes, con quien residía su hija Mary, le escribe: “He insistido en que lea diez páginas al día de su *Don Quijote* en español, y que tome una lección de gramática española.¹² Y su progreso en el aprendizaje del español era un tema que Jefferson seguía constantemente en sus cartas enviadas con posterioridad a su hija Mary.

En esta llamativa línea de insistencia e interés de Jefferson por que su familia y allegados aprendiesen el español,¹³ considérese la antes citada carta que Thomas Jefferson le envió desde París el 10 de agosto de 1787 a su sobrino Peter Carr, en la que escribe:

Español. Préstale mucha atención y procura adquirir un conocimiento preciso del mismo. Nuestras relaciones venideras con España y la América hispánica harán que la adquisición de este idioma sea muy valiosa. Además, la historia antigua de esa parte de América se ha escrito en ese idioma. Te envió un diccionario.¹⁴

Ya se lo había advertido antes (desde París el 19 de agosto de 1785) con estas frases, luego de mencionar el Diccionario Inglés-Español de Baretto, además de una Gramática y otros libros en español:

¹¹ *Life*: 1998, p. 358.

¹² Carta de Jefferson a Elizabeth Eppes, 7 de Marzo de 1790

¹³ Cfr. L. A. Ambroggio, “La incidencia del español en los Estados Unidos”, en www.lawrencebookfair.com/images/Ambroggio.pdf

¹⁴ *Life*: 1998, p. 398.

Nuestros futuros lazos con España hacen que ese idioma (el español) sea el más necesario de los idiomas modernos, después del francés. Cuando llegues a ser un hombre público, tendrás oportunidad de utilizarlo, y la circunstancia de poseer tal idioma, podría colocarte en una situación de preferencia frente a otros candidatos.¹⁵

Y con renovada preocupación se lo volvió a recordar en 1788: “Aplicáte al estudio del español con toda la dedicación que puedas. Ya que este idioma y el inglés cubren casi toda la superficie de América, deberían ser muy bien conocidos por cada habitante que intente mirar más allá de los límites de su finca”.¹⁶

Era un tema en el que recaía con ahínco como lo demuestra esta misiva fechada el 6 de Julio de 1787 a su futuro yerno Thomas Mann Randolph, hablando en general sobre su educación: “El español es de la mayor importancia para un americano. Nuestra relación con España ya es importante y lo será cada día más. Además, la fase antigua de la historia americana ha sido escrita principalmente en español.”¹⁷

Conjuntamente con esta postura, es destacable –y vale la pena analizar– la cantidad y calidad de obras en español que Jefferson leyó y coleccionó a lo largo de su vida, como parte de su praxis. A raíz de su viaje a Francia anteriormente citado, Jefferson compró en París dos ediciones separadas en francés y español de las *Aventuras de Telémaco* para continuar su mejoramiento en el dominio del español. Además, tanto su entusiasmo por el español y su literatura, como su curiosidad por leer la historia de las iniciales exploraciones españolas en el territorio americano, lo llevaron a adquirir durante su estadía en Europa numerosos libros que le permitiesen expandir su conocimiento del idioma, las tradiciones y la literatura españolas. Entre ellos obtuvo las *Obras poéticas* de Don Vicente García de la Huer-ta, dramaturgo español contemporáneo neoclásico reconocido por la vena política de sus poemas y tragedias; los nueve volúmenes de la antología poética *Parnaso-Español*, compilada en 1768 por Juan José

¹⁵ *Life*: 1998, p. 350.

¹⁶ To Peter Carr. ii, 409. (*Cyclopedia*, P., 1788).

¹⁷ *Life*: 1998, p. 394. Se puede ver también el intercambio de cartas entre Jefferson y Thomas Mann Randolph del 6 de Julio de 1787 (*Papers*, 11: 558) y del 8 de Marzo de 1790 (*Papers*, 16: 214).

López Sedano; también una colección de romances de varios autores que incluye textos de Francisco de Quevedo y Sancho de Moncada, titulada *Romances de Germanía*, editada originalmente en 1609 por Juan Hidalgo y, por fin, *Las eróticas*, poemario lírico de métrica clásica de Esteban Manuel Villegas (en su edición de 1774), que contiene traducciones de Horacio y una versión en español del libro de Boecio *De consolatione Philosophiae*, que el mismo Jefferson utilizó posteriormente como modelo para consolarse ante la partida de sus amigos los Cosways, y sobre todo de María Cosway, hacia quien se había sentido atraído y con quien había congeniado profundamente. Imitando el diálogo entre la cabeza (Head) y el corazón (Heart) expuesto en el libro de Boecio, desahogaba sus pensamientos y sentimientos íntimos provocados por esta relación con María Cosway. “Una de las cartas de amor más notables en la lengua inglesa”, según la opinión de Julian Boyd.¹⁸

Asimismo, y siguiendo su interés por conocer la historia hispana de América contada por los más destacados escritores de la época, Jefferson solicitó y recibió en el verano del año 1786 del Encargado de Negocios de la Embajada de los Estados Unidos en España, William Carmichael, dos libros claves del Inca Garcilaso de la Vega: *La Florida del Inca* y *Comentarios reales*, acaso la obra maestra de este cronista e historiador peruano, considerada como el punto de partida de la literatura hispanoamericana. También consiguió la obra cumbre de Fray Juan de Torquemada *Los veinte i vn libros rituales i Monarquía Indiana, con el origen y guerras de los Indios Occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, mejor conocida con su título abreviado de *Monarquía Indiana* y la *Historia Natural y Moral de las Indias* de José de Acosta. Todo esto, conforme le detalla a James Madison, para satisfacer “su intenso deseo de coleccionar a los escritores hispanos originales sobre la historia americana.”¹⁹ Interés que incluso cultivó con la lectura de obras traducidas al inglés, como la de Francesco Saverio Clavigero *History of México* que, según Jefferson, “merece más respeto que cualquier otra obra sobre este tema”.²⁰

¹⁸ En su edición de *Papers* 10: 453.

¹⁹ Carta a James Madison del 2 de Agosto de 1787, *Papers*, 11: 667-668

²⁰ Carta a Joseph Willard del 24 de Marzo de 1789, *Papers*, 14: 697-698.

Y estos no son los únicos libros en español que leyó Jefferson, como lo indican anécdotas que aparecen en diversas etapas de su vida. Por ejemplo, el Capitán Nathaniel Cutting registró en sus archivos de eventos cotidianos el haber presenciado el hecho de que Jefferson, luego del desayuno, le leyese a su hija Mary la *Historia de la Conquista de México* de Don Antonio de Solís y Rivadeneyra (amena obra escrita por encargo real y publicada originalmente en 1684, cuyo título completo es *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América septentrional, conocida con el nombre de Nueva España*), que intercala narraciones de los conquistadores con descripciones de las costumbres y ritos de los nativos, como lo hacen las obras de Gaspar de Villagrà (*Historia de la Nueva Mexico, 1610*) y de Fray Alonso Gregorio de Escobedo (*La Florida*, escrita a partir de 1587), ambas escritas en español tal vez en territorio de los actuales Estados Unidos. En su diario, Cuning deja constancia también de la ternura con que Jefferson ayudaba a su hija Mary, de 11 años, en su aprendizaje del español, historia y geografía.²¹

En febrero de 1790, preparándose para un viaje a Nueva York, Jefferson empaca, para leer, el libro *Historia general de las Indias y conquista de México* de Francisco López de Gómara, cronista español que se desempeñó como capellán y asistente de Hernán Cortés. En esta época, continúa insistiendo en sus cartas a Mary, su hija, en que siga estudiando español. Ella le contesta informándole sobre su progreso en la lectura de *Don Quijote* y, al acabarlo, sobre su intención de empezar a leer el *Lazarillo de Tormes (La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades)*, considerado durante la Inquisición de contenido herético pero que inició en España el género de novela picaresca. Luego, con humor de abuelo, con motivo de haber dado a luz Martha (su hija mayor) a una niña (Anne Cary Randolph), Jefferson le escribe una carta a Mary el 16 de febrero de 1791 diciéndole : “Espero que le prestes mucha atención a tu sobrina y le empieces desde ya a dar lecciones de clavicordio, de español, etc.”²²

A mediados de 1790, Jefferson recibió de regalo de William Short –quien obviamente conocía los gustos de su amigo– una nueva edición de *Don Quijote* llevada a cabo por la Real Academia Española

²¹ “Extract from the Diary of Nathaniel Cutting”, *Papers*, 15: 497-498.

²² *Papers*, 19: 282.

fundada en 1713 y constituida legalmente en 1714 por Felipe V (un dato que me emociona doblemente, primero por tener el honor de pertenecer a la misma academia y segundo por relacionarse con la misión y objetivos de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, cuya Delegación en Washington presido, y que Jefferson, sin dudas, apoyaría entusiásticamente en la actualidad).

Además, para alimentar sensorialmente su presencia y admiración (él era de los que pensaban “siento, por lo tanto soy”), adquirió durante su estadía en Francia, retratos de Colón, Américo Vespucio, Cortés y Magallanes, y cuando alguien visitaba su casa en Monticello (como los Smith), les mostraba con orgullo estos retratos, su Biblioteca y sus más preciados volúmenes, entre ellos la *Historia de la Nueva España escrita por Hernán Cortés* que contenía además de una colección de sus cartas de México; otros documentos y notas de Francisco Antonio Lorenzama, Obispo de México, como lo relata la Sra. Smith en su diario.²³

Si bien nos es imposible detallar cada uno de los incidentes en que figura el español en la vida de Jefferson y su relación con hijos, nietos, familiares, amigos y otros destinatarios de sus diálogos, atenciones o cartas, los ya hasta aquí mencionados pintan un cuadro adecuado de lo que nos propusimos documentar con respecto a su relación con el español en términos de su conocimiento, uso, aprecio, visión y valoración dentro de su filosofía política.

Incluso cuando en su retiro, empezó a pensar en reducir, vender o donar su colección de libros, comprobamos su interés profundo y continuo por el español. Retiene hasta el final una copia del *Don Quijote* para su biblioteca y uso personal, entre otras obras maestras. Y luego de fundar la Universidad de Virginia, uno de los logros que le enorgullecía, para ir formando su biblioteca ordena la compra, entre otros, del volumen de Francisco Álvarez titulado *Noticia del establecimiento y población de las colonias inglesas en la America Septentrional*; con el subtítulo de “*Religion, orden de gobierno, leyes y costumbres de sus naturales y habitantes, calidades de su clima, terreno, frutos, plantas y animales, y estado de su industria, artes, comercio y navegacion*”, publicado en 1778.

²³ Cfr. Margaret Bayard Smith, *The first Forty Years of Washington Society*, ed. Gaillard Hunt, New York, Charles Scribner's Sons, 1906, 66-79.

Jefferson, la Biblioteca del Congreso y su División Hispánica

El saqueo y destrucción de la Biblioteca del Congreso y los tres mil volúmenes que la componían por las tropas británicas en agosto de 1814 fue un acto repugnante y repudiado que entristeció y enfureció a muchos y, especialmente, a Jefferson, gran amante de los libros. Con anterioridad a este trágico evento, Jefferson había apoyado a la Biblioteca del Congreso desde el poder ejecutivo y, sobre todo cuando ejerció la presidencia, nombrando una persona a cargo (*Librarian of Congress*), y persuadiendo a los legisladores a que adquirieran, entre otros, los libros de la Biblioteca de Benjamín Franklin. Esta destrucción lo motivó a apresurarse en su decisión de vender su biblioteca para que formase la base de la nueva Biblioteca del Congreso, lo que consideró no tanto un honor personal, sino otro modo de formar parte del legado nacional. Ante el proyecto de resolución sometido por Robert Goldsborough el 7 de octubre de 1814 para la consideración de ambas cámaras del poder legislativo de que se autorice la compra de la Biblioteca del Sr. Jefferson, ex-Presidente de los Estados Unidos, surgieron los debates y se ventilaron fuertemente objeciones de todo tipo, incluyendo las de las voces cortas de vista de quienes pretendían una biblioteca excluyente de lo que no estuviese estrictamente relacionado al campo del Derecho, de los que respiraban un etnocentrismo anglosajón excluyente y los defensores del monolingüismo. Charles Ingersoll, representante de Pennsylvania, comentó al respecto: “la discusión y votos de la Cámara de Representantes en relación a la compra de la Biblioteca de Jefferson traicionó las prevenciones inglesas de algunos, la estrecha parsimonia de otros y los prejuicios partidarios de casi todos”.²⁴ Más específicamente se objetó el contenido de la Biblioteca de Jefferson y el hecho de que “una gran proporción de sus libros estuvieran escritos en idiomas extranjeros”.²⁵

Final y felizmente prevalecieron los sensatos, los que apreciaban (o al menos no menospreciaban) una formación y capacidad referencial multidisciplinaria, la diversidad, la riqueza cultural y

²⁴ Charles J. Ingersoll, *History of the Second War between the United States of America and Great Britain*, 2 vols. (Philadelphia: Lippincott, Grambo, 1852), 2: 271-272.

²⁵ *New Hampshire Sentinel*, 5 de Noviembre de 1814.

lingüística del país, encarnada en la vida, la biblioteca y la visión jeffersoniana. El 30 de enero de 1815 se aprobó la legislación autorizando la compra, y por un precio de aproximadamente 4 dólares por volumen (que era lo que había propuesto Jefferson), un acercamiento monetario que ciertamente no reflejaba el valor intrínseco de la colección. Se embarcaron desde Monticello aproximadamente unos 6,700 volúmenes. El 8 de mayo de 1815 Jefferson le escribió a Samuel Harrison Smith: “Hoy salió el décimo y último carro cargado de libros (...) Es la colección más selecta de libros en los Estados Unidos y espero que no deje de tener un efecto general en la literatura de nuestro país”.²⁶

Los libros claves de la literatura, historia y cultura en español antes citados y otros, junto con las copias de *Don Quijote* existentes en la Biblioteca de Jefferson, fueron los que iniciaron la División Hispánica de la Biblioteca del Congreso,²⁷ que contiene una de las más colecciones de libros en español más completa del mundo y cuya sede –las vueltas de la vida– está en uno de los edificios históricos más bellos de Washington D.C., casa central de la Biblioteca del Congreso, que se llama con precisión y justicia “The Jefferson Building”. Gracias eternas de todo el mundo al genio que dijo “no puedo vivir sin libros”, a lo que este humilde admirador añadiría “sin libros en español”.

Muerte y Legado

Thomas Jefferson murió el 4 de julio de 1826, en su casa de Monticello, Virginia, en el cincuentenario de la Independencia, cuya Declaración había redactado. Y dejó este epitafio compuesto por él mismo y que, por consiguiente, demuestra sus predilecciones

²⁶ Ticknor, *Life, Letters and Journals*, I: p.36.

²⁷ Por ejemplo, además del *Don Quijote*, las siguientes obras de Cervantes en español fueron parte de la colección de Jefferson que compró la Biblioteca: *Los Seis libros de Galatea* (1784), *Trabajos de Persiles y Sigismunda* (1781), *Novelas Exemplares* (1783), *Viage al Parnaso* (1784), dentro de las centenas de libros en español que integraban dicha colección, según deja constancia Reynaldo Aguirre en su volumen *Works by Miguel de Cervantes Saavedra in the Library of Congress*, Washington D.C.: Hispanic Division, Library of Congress, 1994.

entre tantos logros que obtuvo en su vida. Es significativo tanto por lo que incluye como por lo que omite. Curiosamente, no menciona su presidencia pero destaca su contribución a las ideas, educación y academia. De hecho su *Manual of Parliamentary Procedures* influyó no solo el poder legislativo de los Estados Unidos, sino muchas otras legislaturas alrededor del mundo, habiendo sido traducido durante su vida al francés (1814), al alemán (1819) y al español en el 1826.

AQUÍ FUE ENTERRADO
 THOMAS JEFFERSON
 AUTOR DE LA DECLARACIÓN
 DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA
 DE LOS ESTATUTOS DE VIRGINIA
 PARA LA LIBERTAD RELIGIOSA
 Y PADRE DE LA UNIVERSIDAD DE VIRGINIA
 NACIDO EL 2 DE ABRIL, 1743
 MURIÓ [EL 4 DE JULIO DE 1826]²⁸

El legado de Jefferson es inabarcable, infinito, se presta al asombro de muchos descubrimientos como el que hemos documentado aquí. Aunque, en ocasiones revelase no estar convencido del todo sobre la vida luego de la muerte, Jefferson vive y vivirá en la inmortalidad de su auténtico perfil de genio, a través de su contribución histórica, ideológica, su existencia pasional *avant garde*, a partir de sus sentimientos, su visión y filosofía geopolítica que –entre muchas otras genialidades– le llevó a apreciar y promover el español en todas sus dimensiones. Hecho que –además de todos sus logros y aclamaciones patrióticas y nacionales– lo establece como un ejemplo extraordinario, modelo y estímulo (*role model*) para quienes anhelan (sean hispanos o no) a que se rescate, se aprecie la historia, la cultura y la lengua hispana de los Estados Unidos, presente y vibrante en el territorio nacional desde 1513, entre las muchas culturas que componen el país. También

²⁸ Here was buried /Thomas Jefferson/ author of the /Declaration/ of American Independence /of the/Statute of Virginia /for/ religious freedom/ and father of the/ University of Virginia/Born April 2, 1743 o.s. Died [july 4. 1826] / Fecha obviamente añadida después de su fallecimiento.

para quienes con sabiduría y visión postulan como modelo una cultura multilingüe en los Estados Unidos y, por supuesto, para los más de cincuenta millones de hispanoparlantes estadounidenses con una proyección de alcanzar los ciento treinta y dos millones para el 2050, que se sienten orgullosos de la cultura e historia hispana estadounidense y universal; y tratan de mantener, rescatar y cultivar el idioma español como base de un panamericanismo y como el segundo idioma de los Estados Unidos, país que Thomas Jefferson sabiamente concibió con sus principios y accionar visionarios.



Tumba de Thomas Jefferson en el cementerio familiar en Monticello (Charlottesville, Virginia) [<http://www.presidentsusa.net/jeffersongravesite.html>]